



Lectio Divina

del Domingo 3º de Pascua



- **Hech 3,12-15.17-19:** "Arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados".
- **Sal 4:** "haz brillar sobre nosotros el resplandor de tu rostro".
- **1 Jn 2,1-5:** "En esto sabemos que le conocemos: en que guardamos sus mandamientos".
- **Lc 24, 35-48:** "¿Tenéis ahí algo que comer?".

¿Reconocemos a Jesús en nuestras Eucaristías?

EVANGELIO: Lc 24, 35-48:

Así está escrito: el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice:

«Paz a vosotros».

Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo:

«¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «Tenéis ahí algo de comer?».

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

Lectio Divina

del Domingo 3º de Pascua

Y les dijo:

«Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí».

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras.

Y les dijo:

«Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

Palabra del Señor.

Invocación al Espíritu Santo



“Señor, Dios nuestro, manda tu Espíritu Santo a abrir mi mente y a curar mi corazón, para que el encuentro con tu Palabra sea un encuentro con tu Hijo Jesucristo, Palabra hecha carne, y así lo conozca más, lo ame con mayor intensidad y adquiera mayor destreza para evangelizar en su nombre”.

Paso 1º: Lectura-escucha

(LECTIO: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?)



Las lecturas de este domingo de Pascua nos dicen que no somos seguidores de una idea sino de una persona en la que confiamos. Jesús resucitado nos lleva a una relación viva con él a través de la oración, de la eucaristía, y de los hermanos. La fe en la resurrección nos invita a no tener miedo de nada, pues nos sentimos liberados. Jesucristo, ha vencido y nosotros venceremos con él, por eso Jesús resucitado sale a nuestro encuentro y nos explica las Escrituras. Es verdad que somos necios y torpes para creer, pero amados y perdonados siempre por él, por eso, si le abrimos el corazón y le pedimos que se quede, él parte el pan.

Jesús resucitado, después de caminar con los de Emaús y partirles el pan en la cena vuelve al cenáculo cuando los de Emaús

estaban contando lo que les había sucedido. Aparece en medio de ellos no como un muerto fantasma, sino como alguien que vive y está dotado de una plenitud corporal, en una nueva dimensión divina. Pero Jesús tiene una presencia corpórea y por eso pide de comer y come delante de ellos.

Estos discípulos se parecen mucho a nosotros, tantas veces desanimados, tibios y perezosos, y sin emocionarnos ante la Palabra de Dios. Todo nos cansa, y de todo estamos de vuelta, y estamos en nuestras cosas que tienen que ver más con el ansia de ser y de poseer, y así dejamos de creer en la novedad de la Palabra de Dios que nos saca de nosotros mismos. Jesús se acerca como un peregrino pobre que necesita ser invitado, y el corazón de estos discípulos comienza a arder. Al menos guardan en la memoria de su corazón el sentido de la hospitalidad que Jesús les había enseñado, la escucha de los necesitados, la atención y la delicadeza con los otros: “Quédate con nosotros, porque atardece...”. Y así, después de haberles explicado la Palabra de Dios por el camino, el peregrino se queda con ellos a cenar, y con el pan pronuncia la bendición y hace el gesto de partirlo, tal como había hecho en la última cena. Y en esto, se les abrieron los ojos de la fe y el peregrino desapareció. Pero ellos ya le habían reconocido y por eso se pusieron a desandar el camino para encontrarse de nuevo con la comunidad de discípulos y discípulas en Jerusalén. Y en la comunidad será donde el resucitado aparecerá para ser reconocido de manera visible por todos (24,36-49).

Paso 2º: Meditación

(MEDITATIO: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?)



Meditar este texto supone preguntarnos por nuestra relación con Jesús resucitado a través de la eucaristía. En ella, los cristianos estamos llamados a vivir lo que realmente celebramos y adoramos, Es lo que nos ocurre a nosotros cada domingo cuando escuchamos la Palabra, la interiorizamos, y reconocemos a Jesús en medio de su Iglesia. Pero si no escuchamos la Palabra, la homilía habla de otras cosas, estamos despistados o en nuestras cosas... ¿cómo vamos a encontrar a Jesús?

Paso 3º: La Oración



(ORATIO: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?)

*Jesús resucitado, Señor de nuestras vidas,
Danos la paciencia y la sabiduría de los tiempos de Dios,
Para acoger tu palabra en nuestro corazón y custodiarla
con la ciencia de la cruz y la resurrección.
Que sepamos esperar con gozo la plenitud de tu reino,
sabiendo que Tú te encargarás de cumplir tu palabra. Amén*

Paso 4º: Contemplación y Acción



(CONTEMPLATIO: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?)

Que la contemplación de Jesús resucitado en medio de su Iglesia a través de la Eucaristía, nos lleve a ser como aquellos hombres y mujeres reunidos en el cenáculo. En oración y adoración, es decir, buscando el encuentro con Cristo resucitado, y pidiendo por el mundo, por la paz, por la unidad, por la justicia, por los pobres y necesitados con los que tenemos que compartir.

